

La promesa del cambio

Señor Director:
Cuando marqué mi voto presidencial, lo hice con convicción, pensando que desde marzo se vería un cambio radical.
Ayer, a las 3:30 a. m., una persona de 76 años y que trabaja en mi casa hace más de 26 años, fue amarrada junto a su familia para presenciar el acto más vil que una familia trabajadora pueda vivir: el simple desvalijamiento de su casa por parte de tres delincuentes y un cuarto esperando en un auto (suma al premio mayor, llevarse, además, el auto de los afectados).

Mi voto fue con profunda certeza por un cambio, sentía que la seguridad era justamente la gran deuda.

Sepa el Gobierno que ayer una señora de bastón que llega a mi casa (por amor incondicional a mis hijos) caminando, en micro, metro, para seguir manteniendo a su núcleo junto al esfuerzo de los suyos, y de paso llenar de ilusión con cada delicia que les prepara a los míos, ha decidido levantarse la próxima semana para volver a empezar.

¿Qué podemos decirle a alguien que también tenía la ilusión del cambio y que hasta el momento solo ha recibido la ayuda de su propia familia?

MARÍA FRANCISCA BUSTOS ROCHETTE

En torno a Temucúicui

Señor Director:
Qué equivocado estaba el diputado Gabriel Boric cuando, el 7 de agosto de 2016, y acompañado del diputado Gonzalo Winter, dijo en las redes: "Hoy estuvimos en el territorio liberado de Temucúicui con el lonko Víctor Queipul dialogando con su comunidad". La visita quedó registrada en una foto en la que ambos parlamentarios aparecen con una bandera mapuche, un grupo de mujeres del lugar y los líderes Víctor Queipul y Jorge Huenchullan, hoy en prisión.

Qué equivocados estaban los parlamentarios de izquierda que, por mucho tiempo, cerraron los ojos ante las acciones de los grupos dedicados al bandolerismo y el terrorismo, y que, por razones tóxicamente ideológicas, llamaban a "desmilitarizar La Araucanía".

Fue muy prolongado el extravío de quienes justificaban los ataques incendiarios y demás tropelías en la macrozona sur como expresión de un falso conflicto entre el pueblo mapuche y el Estado chileno, para lo cual hasta usaban el término "Wall-mapu" como signo de insurgencia.

Cuánto oportunismo y cuánta cobardía hubo frente al foco político-delictual en el sur, el que creció hasta el punto de representar la más grave amenaza a la paz interna. Un discurso pretendidamente progresista validó los atentados de los años recientes como manifestación de "la causa del pueblo mapuche".

Pero sucede que nada ha causado mayor daño a las familias mapuches que la acción desquiciada de grupos que han robado, quemado y asesinado en nombre de supuestas motivaciones ancestrales. Muchos trabajadores forestales de origen mapuche lo pagaron en carne propia.

Parte de la "noble justificación" de la violencia fue el populismo indigenista, cuyos activistas descubrieron el negocio de presentarse como cobradores de las deudas de cinco siglos. Ello se tradujo en el proyecto de Constitución que establecía las llamadas "autonomías territoriales indígenas", lo que implicaba segmentar racialmente a Chile y abrir las compuertas a múltiples Temucúicui. Tal perspectiva, como sabemos, fue avalada por los partidos que gobernaron con Boric.

Es hora de desarticular a los grupos armados que desafían al Estado democrático. Es hora de ganar la paz en La Araucanía e imponer la ley en todo el territorio.

SERGIO MUÑOZ RIVEROS

Afrontar el sinsentido

Señor Director:
Me comentaba, hace unos cuantos años, un economista reputado que los cambios radicales que urge llevar a cabo casi nunca se realizan en el momento adecuado, ni por las razones correctas, ni mucho menos por haber oído las advertencias de esos antipáticos que llaman la atención cuando casi nadie quiere oír y casi todos defienden el *statu quo*. El economista se refería a los recortes drásticos que debía hacer un país vecino.

Sus dichos se aplican también, cambiando lo que hay que cambiar, a lo que ahora ocurre con la política de investigación en las universidades. De poco y nada sirvieron las evidencias acumuladas y las reiteradas advertencias sobre el absurdo sistema de incentivos a la investigación montado en torno a una visión estrecha, por no decir burda, de lo que significa el conocimiento. Tuvo que llegar el aluvión de la IA, que trae consigo una inflación de "productos" imposible de financiar con el actual sistema de incentivos, para que, finalmente, se comience a despertar del embrujo producido por la mitológica sacralización de la "cultura del *paper*".

Por lo demás, no hace falta insistir en que "producir conocimiento" —para emplear una expresión que es parte del problema— y "publicar artículos" nunca fueron lo mismo, aunque se haya podido llegar a pensar que lo eran, al calor de una lógica tecnocrática que se nutre de métricas alucinadas.

Este tardío reconocimiento —que, por el momento, tampoco va mucho más allá del plano declarativo— comienza lentamente a abrirse paso. Bienvenido sea, porque tampoco había ya modo de seguir rehuyendo la necesidad de afrontar el sinsentido.

ALEJANDRO G. VIGO

Periodismo y ciencias

Señor Director:
Qué hermosa columna "Periodismo y ciencias", de Agustín Squella, publicada el jueves en este diario.

Tuve la suerte de trabajar en un grupo de investigación en el Imperial College, en Londres, desde fines de 1979. Ahí se descubrió el año anterior el primer material de intercalación que conformaría los cátodos de las baterías de litio, descubrimiento que le valió el Premio Nobel a Stanley Whittin-